

LA FORMACION DE BIBLIOTECARIOS EN AMERICA LATINA: REFLEXIONES

Lic. Radamés Linares Columbié*

La creación de un modelo profesional en cualquier área del saber, está de alguna manera influida o predeterminada por una diversidad de factores. La formación de los bibliotecarios actuales y en perspectiva, deberá tener en cuenta no solamente lo poco o mucho que haya trascendido el modelo humanista vigente en los años 40 y siguientes, la fascinación tecno-electrónica a partir de los años 70, o la particular situación teórico-metodológica de la bibliotecología como disciplina, sino también, las demandas que la realidad social y cultural latinoamericana nos imponga. Sólo desde ellas se hará posible preparar a un profesional apto para dar las respuestas pertinentes. Pero para ello es preciso delimitar la esencia y los principios de la bibliotecología como disciplina académica y pensar en la formación de los bibliotecarios desde la perspectiva teórico-investigativa que haga posible dilucidar su identidad y especificidad.

Las notas que siguen buscan más sugerir o proponer problemas para la reflexión y la discusión, que establecer soluciones categóricas o definitivas.

La bibliotecología en América Latina tiene ya una historia que necesita de una u otra forma ser narrada; un aspecto de esta es el referido a la formación de sus profesionales. Hoy estamos convocados a debatir sobre "la formación de los bibliotecarios o profesionales de la información". ¿Será esta última una nueva denominación del bibliotecario? Pienso que sin dudas la información es la esencia misma de nuestro quehacer, pero hablando con un poco más de precisión no somos los únicos que tenemos

* Lic. en Bibliotecología. Profesor Universidad de la Habana (Cuba). Dirección de Información Científico-Técnica.

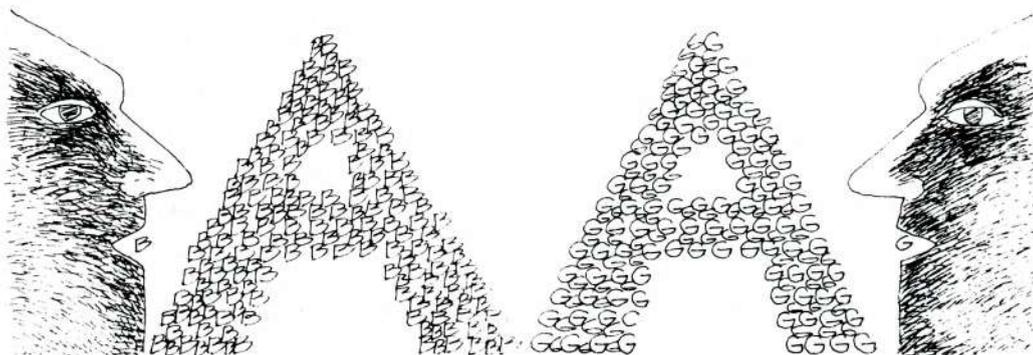
igual objeto. ¿Es que los lingüistas y los comunicadores sociales -entre otros- no son también profesionales de este ámbito?

De ahí que se impongan algunas consideraciones: si la bibliotecología existe, los bibliotecarios o bibliotecólogos son sus profesionales; que pertenezcan -al igual que otros- a un conjunto mayor, el abarcado por la información, es a todas luces algo inobjetable.

Reflexionar sobre el “debe ser” de la formación de bibliotecarios en nuestra región, requiere dirigir la atención hacia el pasado presente de algunos aspectos de esa preparación y de la disciplina en que se ubica, en fin: ¿es posible pensar en el futuro sin repensar en el pasado? ¿Cuáles han sido los problemas de esa formación y de su área de conocimientos aun pendientes de solución?

Los estudiosos de esta problemática han señalado dos momentos importantes del proceso de preparación de los bibliotecarios latinoamericanos (Paez Urdaneta, 1990); casi todos subrayan el significado de los años 40 de este siglo. En este período muchos de nuestros países jerarquizaron la capacitación de estos profesionales, insertándolos en las universidades; lo cual es expresión de la importancia y relativa necesidad de este tipo de especialista. Pero elaborar planes de estudio con el objetivo de formar profesionales de un tipo u otro, está de alguna manera asociado a ciertos modelos de formación dominantes en la época en cuestión, acordes con el nivel de desarrollo en el área de conocimiento específico. Es así como en estos primeros momentos de la formación universitaria de los bibliotecarios en América Latina, prevaleció su inserción en el denominado “universo humanista”, donde la capacitación desde esta perspectiva primaba, y a su vez las habilidades que se formaban apuntaban a un tipo de profesional centrado en los marcos de una institución -la biblioteca- en espera de un usuario o lector que debía llegar a ésta.

Este enfoque subrayaba el “dominio” de ciertos conocimientos globales y diversas técnicas o procedimientos. De todo ello, se derivó un profesional y una disciplina inscrita en ese contexto, donde la formación ponía énfasis en el dominio de técnicas para organizar y conservar fondos documentales movilizadas a solicitud. Sin minimizar la importancia histórica de este primer momento, no parece difícil percibir que la preeminencia de determinadas concepciones, condujeron al énfasis en lo esencialmente técnico de la función del bibliotecario con su consiguiente carencia de bases teóricas y conceptuales.



A partir de estos criterios se elaboraron y ejecutaron planes de estudio para la formación de bibliotecarios en muchos de nuestros países, que no estaban -por cierto- a mucha distancia de los elaborados en otras partes del mundo de diferente desarrollo económico y cultural.

De ahí que sean válidas y comprensibles para nuestra región, las observaciones hechas en 1933 por el bibliotecólogo norteamericano Pierce Butler, cuando decía: “A diferencia de sus colegas de otros campos de la actividad social, el bibliotecario es sorprendentemente apático hacia los aspectos teóricos de su profesión. Al bibliotecario aparentemente le basta la simplicidad de su pragmatismo: la mera explicación de cada operación técnica inmediata parece satisfacer su interés intelectual. De ese modo cualquier tentativa de generalizar esas explicaciones dentro de una filosofía profesional le parece no solamente banal sino prácticamente peligrosa”...

Los **años 70**, el segundo momento, se suelen señalar como correspondientes a los iniciadores de cambios en las concepciones formativas de los profesionales bibliotecarios en nuestra región. Las razones, por supuesto, son varias pero al menos detengámonos en una, cuyas implicaciones aún no podemos predecirlas del todo; me refiero a que en los 70 comienzan a incorporarse a los planes de estudios de las carreras bibliotecológicas, las denominadas tecnologías electrónicas.

Esta perspectiva tecnoelectrónica comienza a ser “divinizada” por unos y “diabolizada” por otros. Tales posiciones extremas no siempre han permitido ubicar en un lugar adecuado en el marco bibliotecológico, este esencial instrumento de dominio imprescindible en el actual quehacer bibliotecario. La aplicación de tecnologías de este tipo en el ámbito bibliotecario debería conducir a un fortalecimiento de la bibliotecología

como espacio de conocimiento y no precisamente a una supuesta desaparición. Las ciencias de la computación y las telecomunicaciones están presentes en todas las ramas del saber de nuestro tiempo, sin que esto implique su disolución o desaparición.

¿Por qué entonces la bibliotecología -según los apocalípticos- ya no tiene sentido?

Dar respuesta a este interrogante va más allá de las pretensiones del presente trabajo, no obstante vale reiterar algo harto conocido: un área de conocimiento con objeto de estudio preciso, sistema teórico-conceptual con capacidad explicativa de esos hechos y métodos de investigación pertinente, no debe disolverse por la mayor o menor fuerza de un determinado dispositivo.

El problema radica en analizar nuestra situación en los aspectos apuntados. Pero antes de adentrarnos en él, veamos algunas de las implicaciones del fenómeno anterior en el plano formativo de los profesionales.

La aparición de la ciencia de la información como una nueva modalidad del quehacer informativo, ha sido lamentablemente asociada, por algunos, con el saber computacional únicamente, ignorándose sus orígenes históricos y sus características como área del saber (López Yépez, 1978).

Es por esto y por otros motivos que el debate "bibliotecología" vs "ciencia de la información" ha girado alrededor de tres posiciones:

- Los que entienden que en las actuales condiciones deben fundirse en un saber único.
- Los que las conciben como saberes independientes, pero que deben interactuar.
- Los que consideran que son absolutamente autónomas o independientes.

Discutir estas posturas para nuestros propósitos no parece lo más importante en este momento, pero lo significativo es dilucidar cuanto han incidido esas concepciones anteriormente expuestas en la preparación de los bibliotecarios.

Las escuelas o facultades de bibliotecología en América Latina, a mayor o menor distancia, se inscriben en una u otra concepción, obviando más de una vez nuestras particulares condiciones históricas, económicas y culturales, factores de singular relevancia en la conformación de cualquier plan de estudio.

Es por ello que más de un autor nos anuncia “desapariciones” de un tipo u otro, como expresión de que estamos en la “era postindustrial”, “sociedad informatizada”, etc.; ¿pero es posible creer que las sociedades latinoamericanas se encuentran en tales estadios?, en fin se “olvida”, por una otra causa, que hay serias distancias entre Cochabamba, Loja, Iquique y Amsterdam, Hamburgo u Osaka.

Y aquí creemos está uno de los aspectos medulares de la formación del bibliotecario latinoamericano: parece imprescindible que tal capacitación arranque del reconocimiento y asimilación de nuestra realidad, conjugada con el saber tecnológico contemporáneo que nos sea posible adquirir o crear.

De otra parte, más de un problema de los hasta aquí registrados tiene sus raíces en situaciones aún no resueltas en el terreno bibliotecológico, por lo que no está de mas su indiscutible incidencia en la formación de los bibliotecarios.

La creación de un modelo de profesional en cualquier área del saber, está de alguna manera influida o predeterminada por una diversidad de factores. La formación de los bibliotecarios actuales y en perspectiva deberá tener en cuenta no solamente lo poco o mucho que se haya trascendido el modelo humanista o la fascinación tecno-electrónica y la particular situación teórico-metodológica de la bibliotecología como disciplina, sino también las demandas que la realidad social y cultural latinoamericana nos impongan. Sólo desde ellas se hará posible preparar a un profesional apto para dar las respuestas pertinentes.

Dos de los aspectos antes enumerados han sido de alguna manera objeto de comentarios en páginas anteriores, pero sobre uno de ellos merecen esbozarse algunas ideas: me refiero a la situación de la bibliotecología como disciplina académica.

Se polemiza bastante en nuestros medios profesionales sobre el carácter técnico o científico de esta disciplina, discusión que según vimos en la cita aquí incluida, tiene ya prácticamente sesenta años. Es común

en la actividad intelectual discurrir acerca del carácter o de los fundamentos de una disciplina. La bibliotecología, su carácter, objeto, fundamentos, etc., también son centro de más de una discusión, es posible que esto sea síntoma de su desarrollo o de su crisis; lo cierto es que uno de los factores que contribuye a tantos cuestionamientos, gira por un lado, alrededor de las dimensiones teóricas de esta disciplina, y por otro, en torno a la escasez de investigaciones que apunten hacia la expansión del conocimiento bibliotecológico (Lafuente, 1988).

En los países de alto desarrollo económico y tecnológico los problemas teóricos de la bibliotecología han sido objeto de más de un tratamiento, aceptados unos, contradictorios otros, pero con proposiciones -en algunos casos- sin duda aceptables. En nuestra región son ya varios los autores y países que en forma creciente incorporan esta problemática a sus reflexiones, lo cual evidencia la necesidad de precisiones en este sentido.

Sin pretender adentrarnos en la discusión misma de este aspecto, parece no haber dudas en que: "la actividad bibliotecaria no se reduce a la aplicación de un conjunto de reglas y normas que organizan fondos documentales y prestan determinados servicios". Hay indudablemente mucho más detrás de esa apariencia.

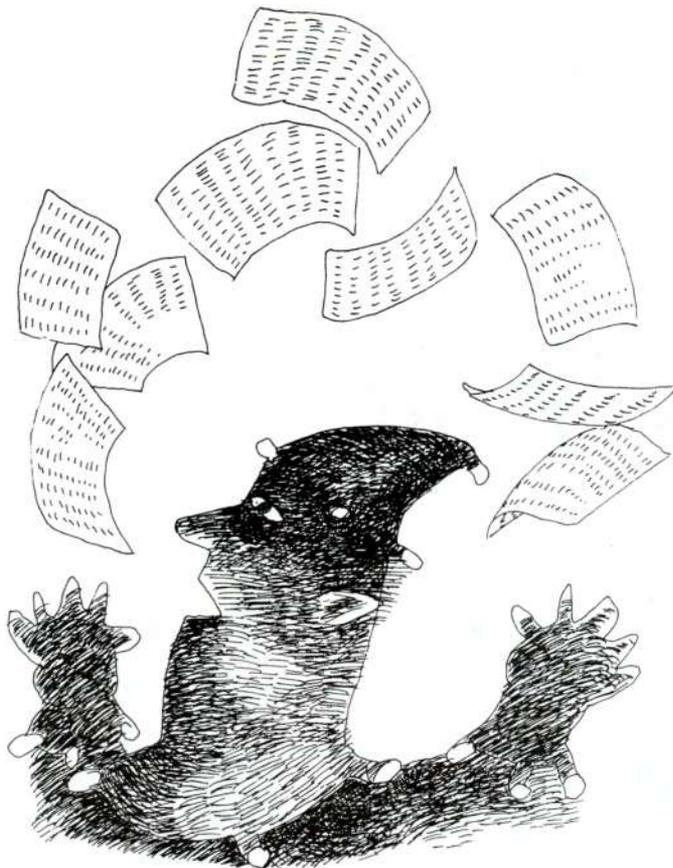
La trayectoria misma del quehacer bibliotecario ha venido demostrando la imposibilidad de pretender explicar los hechos desde ellos mismos. Se cuenta ya con un acumulado empírico que posibilita las generalizaciones y la consiguiente construcción de conceptos, leyes y teorías capaces de explicar científicamente la diversidad de fenómenos bibliotecarios.

Se añade a lo anterior la admisión, explícita o no, que muchos hacen sobre la pertenencia de la bibliotecología a las ciencias sociales, aspecto éste de capital importancia, cuyas implicaciones se requieren tener muy en cuenta en cualquier aproximación teórica que hagamos en nuestro espacio de conocimiento.

Las investigaciones en el terreno científico tienen por supuesto objetivos en sentido general: unas son dirigidas a la solución de problemas inmediatos y otras tienden más bien hacia la extensión o crecimiento del conocimiento mismo. Parece claro que éstas últimas son esenciales en la necesaria y definitiva fundamentación teórica del saber bibliotecológico (Martínez Rider et. al., 1987) pero las primeras son también "teórico-contribuyentes"; el problema está en desde qué perspectiva teórico-metodológica se aborde la investigación misma.

En nuestra región es bastante desigual el desarrollo de las investigaciones bibliotecológicas: hay países como México, Cuba, Brasil, et. al; donde hay instituciones específicas dedicadas a tal actividad, con resultados cada vez más importantes para la bibliotecología latinoamericana; en otros la situación dista mucho de ser la mejor; pese a ello, como tendencia, la investigación en bibliotecología está siendo cada vez más importante.

No obstante sí parece prudente anotar que de las modalidades investigativas que anotamos, las investigaciones que apuntan hacia las bases teóricas de esta disciplina no son las más frecuentes, priman las investigaciones que buscan resolver problemas de la inmediatez del trabajo bibliotecario y más de una de ellas lamentablemente, permeadas de cierta perspectiva empírica, bastante poco prestigiada en los tiempos que corren.



De todo ello se impone la conclusión de que no parece posible pensar en la formación de los bibliotecarios si ésta no incluye la problemática teórico-investigativa.

En fin, la búsqueda de la identidad y especificidad de la bibliotecología pasa por alguno de los problemas mencionados, que no son únicamente de esta disciplina; la ciencia de la información también está sin duda inmersa en una problemática similar.

En resumen:

La formación de bibliotecarios latinoamericanos "mediatos o inmediatos", deberá tener en cuenta entre otros factores:

- Las demandas económicas y culturales que la realidad de cada país impone.
- Las bases teórico-conceptuales del saber bibliotecológico.
- La investigación bibliotecológica como una necesidad de tal formación.
- La potencialidad de las energías electrónicas desde una postura lo suficientemente realista que nos permita distanciarnos de cualquier "fascinación".

Por último, desearía señalar que la biblioteca y sus profesionales, al margen del tipo, forma y variante que ésta tenga o asuma, es y será un factor clave para la existencia de la cultura, en su acepción más amplia; esto basta para justificar su existencia.

BIBLIOGRAFIA

CRONIN, Blaise.

Viéndolo desde fuera ... los problemas en la enseñanza de la bibliotecología y la ciencia de la información/. Blaise Cronin // En: Cuadernos de Filosofía y Letras no. 9, Bibliotecología. — México: UNAM (1985), p. 99-119.

HERRERA, Rocío

Investigación en Bibliotecología/ Rocío Herrera // En: Investigación Bibliotecológica. — México — Vol. 4, no. 9, (jul-dic 1990); p. 31-32.

LAFUENTE, Ramiro

La síntesis crítica del conocimiento bibliotecológico: su valor para la investigación en bibliotecología. Ramiro Lafuente // En: Investigación Bibliotecológica. — México — Vol. 2, no. 4, (ene-jun 1988), p. 3-10.

LOPEZ Yepes, José

Teoría de la Documentación. / José López Yepes — Pamplona (España): Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 1978 p. 337.

PAEZ Urdaneta, Iraset.

Investigación sobre la situación actual de la formación de profesionales para los servicios de información para América Latina y su mercado potencial de trabajo/. Iraset Paez Urdaneta.— Caracas: Unesco (PGI - Unisist), 1990.

SANDER, Susana.

Elementos históricos-teóricos para la indagación de la estructura teórica de la Bibliotecología / Susana Sander // En: Investigación Bibliotecológica. — México — Vol. 3, no. 6, (ene-jun 1989); p. 31-37.

SANDER, Susana.

El problema de la investigación en la bibliotecología norteamericana: una revisión (1930 - 1960) / Susana Sander // En: Investigación Bibliotecológica. — México — Vol. 4 no. 8, (ene-jun 1990); p. 20-25.